



JAVIER RICOU

Ninguna otra generación ha sido tan analizada y estudiada como los *millennials* (personas nacidas entre 1981 y 1993). Qué comen, cómo viajan, qué leen, si ahorran o no, qué tipo de cultura consumen, a qué edad se casan, qué han estudiado, cómo planifican su movilidad, cuáles son sus mascotas preferidas a la hora de adoptar, qué valor dan a la familia y la amistad, cómo se manejan en las redes sociales...

Ante tanta disección cuesta creer que queden huecos para más estudios. Pues los hay y en este caso ese trabajo se ha escrito en el cine. *Les distàncies*, película dirigida por la catalana Elena Trapé y que este fin de semana ha llegado a las pantallas, ubica a un grupo de *millennials* en un piso de Berlín. Son compañeros de estudios y universidad que se reúnen después de años sin verse.

Cada uno ha seguido una senda diferente, que no siempre coincide con el camino que creían que iban a tomar cuando todos soñaban con el triunfo en su etapa formativa. El encuentro, programado para darse un homenaje de nostalgia, no tendrá, sin embargo, el resultado que esos jóvenes esperaban. Lo que más aflorará en esa reunión de viejos amigos, a los que un día hicieron creer que su generación iba a comerse el mundo, es la frustración.

Conforme avanza la película se hace muy evidente que la distancia y el paso de los años han separado a

‘Millennials’ en horas bajas

La frustración planea en la generación más preparada a la que se prometió mucho éxito

ese grupo de amigos. Ya no queda lugar para la nostalgia, pero sí para destapar muchas miserias. Es un retrato, siempre en formato ficción, del momento actual de muchos *millennials* que, llegada la edad adulta, son conscientes de lo

ESTUDIO ESCRITO EN EL CINE
‘Les distàncies’ es una película que refleja lo duro que es fracasar si se sueña con el triunfo

difícil que será para ellos conseguir los objetivos profesionales, y también sentimentales, a los que aspiraban.

“Se ha hablado tanto de los *millennials*, de sus esperanzas, de cómo iban a cambiar el mundo (para bien o para mal), que al final se generó una burbuja de atención y

expectativas”, afirma Iñaki Ortega, director de Deusto Business School y autor, entre otros libros, de *Millennials. Irventa tu empleo* (UNIR Emprende). Pero la realidad ha demostrado, continúa Ortega, “que los *millennials* son un bluf, casi como un suflé, muy aparentes pero nada más”. Aunque este economista precisa que la culpa de esta frustración que ahora invade a muchos de esos jóvenes de edades comprendidas entre los 25 y 37 años por no haber triunfado “no es de ellos, si no de la situación que les ha tocado vivir al cabalgar entre dos mundos. Nacieron y se educaron en una sociedad pre-crisis y anterior a la economía 4.0, y han alcanzado la madurez en un nuevo mundo para el que no fueron preparados”.

Iñaki Ortega añade que esta generación “ha sufrido la crisis como la que más, lo que choca con

las previsiones depositadas en ellos al haber sido protagonistas indiscutibles de las ventajas de la digitalización. Su diferente forma de comportarse como empleados y consumidores hizo saltar todas las alarmas en las grandes empresas

LIBRES DE TODA CULPA
El tren de los jóvenes que hoy tienen entre 25 y 37 años se ha parado por la crisis

de medio mundo, lo que explica que hayan sido diseccionados desde todas las áreas y campos”. Esa obsesión por estudiar a esta generación no ha pasado desapercibida ni por el diccionario de Oxford, que ha acuñado el término *millennial* como eufemismo para referirse a la juventud.

La película de Elena Trapé, tal y como ha narrado la directora en diferentes entrevistas, es como un bofetón a la realidad. Los protagonistas tienen ya 35 años, crecieron pensando que la sociedad se lo había puesto todo muy fácil y que existía un mundo del bienestar. Y de repente se han dado cuenta de que todo eso era mentira. La vida para aquellos que no han triunfado es muy dura.

“El tren de los *millennials* se paró de repente porque no había ya más vías sobre las que circular”, opina Iñaki Ortega. Y fue en ese momento cuando empezó a hablarse de la generación Z (la de los nacidos entre 1994 y 2010), ahora en el foco de los estudios. “Estas personas más jóvenes que los *millennials* empiezan a llamar la atención porque parece que se han dado cuenta de que ya no hay que seguir raíles para triunfar. Se han educado y socializado con internet en sus casas y “son más libres, más autónomos que los *millennials* para ir por donde quieran y para orientar sus vidas profesionales. En la disrupción digital ellos dominan las herramientas que les convierten en abanderados de la economía colaborativa, con la que están convencidos de que se puede cambiar el mundo”, añade Ortega, coautor también junto con Núria Vilanova del libro *Generación Z: Todo lo que necesitas saber sobre los jóvenes que han dejado viejos a los millennials*.

El director de Deusto Business School recuerda, siguiendo el hilo ferroviario, que “los *millennials* crecieron pensando que el éxito profesional era algo parecido a subirse a un tren. Tenían muy claro que coger ese convoy era fácil





FLASHPOP / GETTY

siempre que llevarán en su equipaje una buena titulación académica, amplio conocimiento en idiomas o un contrastado desempeño profesional". Les hicieron creer también que una vez dentro de ese tren, la llegada del anhelado éxito sería sólo cuestión de tiempo. "Lo que no calcularon ni imaginaron esos jóvenes cuando dieron sus primeros pasos laborales (esto queda también reflejado en la película *Les distàncies*) es que la crisis del 2007 lo iba a cambiar todo", afirma Iñaki Ortega. Y continúa: "Ese bache en el mundo de las finanzas dejó congeladas las expectativas profesionales de toda una generación. El tren se paró y nunca más volvió a funcionar. Las vías se habían terminado, al igual que ocurre en las viejas películas del Oeste".

Lo que no quiere decir que el viaje haya terminado, precisa Iñaki Ortega. Este profesor propone a esos *millennials* que no acaban de encontrar su lugar en este mundo a exportar su conocimiento en otros

LOS MÁS DISECCIONADOS
Las expectativas respecto a esas edades fueron como un suflé, ahora muy deshinchado

países y no temer los cambios de profesión ni la peregrinación por diferentes empresas. "La generación Y representa las actitudes y habilidades propias del contexto del tercer milenio -añade Ortega- y los jóvenes que hoy tienen entre veintimuchos y treinta y tantos años (los *millennials*) tienen ante sí

El árbol de las generaciones

'Baby boom' (1949-1968)
 Ahora tienen entre 50 y 79 años y se calcula que suman unos 12 millones en España. Nacieron en plena explosión demográfica, en momentos de paz y se dice que su principal rasgo es la ambición. Aunque algunos se fueron del país para prosperar, la gran mayoría interpretaron que bastaba con abandonar el mundo rural para buscar el triunfo en la ciudad, sin necesidad de salir de España. Muchos nacieron cuando la luz eléctrica no había llegado a sus casas y recuerdan el día que entró en su comedor el primer televisor. Han sabido adaptarse a las nuevas tecnologías, pero a muchos la aparición de internet les cogió ya demasiado mayores.

Generación X (1969-1980)
 La letra elegida para designarlos tiene mucho sentido. Es la generación de la incógnita. Su principal obsesión es el éxito y ha convivido con la crisis del 73 y la transición política de este país. Muchos de esos hijos de los *baby boomers* están perdiendo la ilusión al no ver cumplidas las expectativas del triunfo personal y laboral. Iñaki Ortega, coautor del libro *Generación Z* los ha definido como los "Marios Conde". Internet forma parte de sus vidas, pero son emigrantes digitales. El mundo cibernético les cogió ya mayores y ese

mundo no forma parte de su educación ni de su manual de aprendizaje.

Generación Y (1981-1993)
 Son los denominados *millennials*, y aunque a priori lo han tenido todo a su favor (educación universitaria, tecnología, idiomas...) sus expectativas tampoco se han cumplido en muchos casos. Algunos los definen como la generación de la frustración. Su completa formación no se ha traducido en éxito. Han tenido que resignarse a cobrar sueldos inferiores a los percibidos por las dos generaciones anteriores a ellos (la X y la *baby boom*) por el mismo trabajo. La última crisis económica les ha alcanzado de lleno y aunque en principio el *millennial* era reacio a tener casa en propiedad o seguir los cánones que marca la sociedad tradicional, han sucumbido a ese mundo que tan poco les gustaba. Han acabado hipotecados. Así que sería un poco lo mismo de siempre, pero con más precariedad.

Generación Z (1994-2010)
 Suman casi ocho millones y son la generación del futuro inminente. Internet está en sus vidas desde que nacieron. Toda su vida gira alrededor de las redes sociales. Han cogido el relevo de la irreverencia de la generación Y y lo quieren todo para ayer.

La inmediatez forma parte de su filosofía de vida y están convencidos de que el futuro pasa por potenciar el teletrabajo. Cuando acaban de comprar una cosa ya quieren tenerla. Otra característica novedosa es que pueden triunfar ya a los 22 años, sin esperar a superar largos cursos de formación. Para ellos no hay nada imposible y, por ahora, renuncian a trabajar para comprar una casa o incluso un coche. Confían como nadie en la economía colaborativa.

Generación T (2010-...)
 Son aún niños y hoy representan el 15% de la población mundial. Han conocido el mundo a través de una pantalla digital y a los tres años se manejan ya muy bien el uso de las nuevas tecnologías. Se les ha denominado T por *táctil* o *touch*. Si la generación Z lo quiere todo para ayer, la T está sorprendiendo por su hiperconexión y velocidad con la que lo digieren todo. Algunos creen que lo correcto sería denominarlos generación Z2, como un subgrupo de ese otro colectivo. Habrá que esperar aún unos años para aventurar qué va a deparar el futuro a esa generación, cuyos mayores no pasan ahora de los ocho años. Lo que sí que ya es una realidad es que la práctica totalidad de esos niños son protagonistas en las redes desde el día que nacieron.

un contexto muy complejo, pero también muy novedoso en los cambios. Así que el éxito se esconde en su capacidad o habilidad para adaptarse a los nuevos retos".

Este autor de libros que diseccionan las generaciones Y y Z cree ser capaz de meterse en la piel de los personajes de la película de Elena Trapé al entender el fracaso de ese encuentro programado para recuperar la nostalgia de los años en los que esos jóvenes estaban convencidos de que el mundo iba a rendirse a sus pies. "El cambio en el mercado de trabajo que se ha dado en las dos últimas décadas ha hecho que las carreras profesionales ya no sean sinónimo de éxito ni predecibles. Por tanto, cuando al cabo de unos años te encuentras de nuevo con tus compañeros de universidad, quedas descolocado porque nada es como uno esperaba".

Este asunto es nuevo para los *millennials*, así como para la generación X (nacidos entre 1969 y 1980). "A los *baby boomers* no les pasaba porque todo el mundo sa-

NOSTALGIA IMPOSIBLE
Las reuniones entre antiguos amigos son difíciles al romperse la ilusión que los unió

bía dónde iba a estar en unos años. Hoy en cambio estamos perdidos y descolocados al ver a esos antiguos compañeros porque ya no hay vasos comunicantes ni proyectos comunes. El nuevo mercado laboral les ha sacado del camino previsto y apeado del tren", concluye Iñaki Ortega.●

